

LETRAS

LETRILLAS

L&TRONES

98

LETRAS LIBRES
NOVIEMBRE 2011

IN MEMÓRIAM

MIGUEL ÁNGEL GRANADOS CHAPA

YURI HERRERA

Cuando reproducen esas fotos con una medalla que le cuelga del pecho o imágenes en las cuales siempre está de traje, como el recorte ovalado de un héroe, me cuesta un momento reconocer al Miguel Ángel que tuve presente a lo largo de mi vida, porque los primeros recuerdos que tengo de él son en la pachanga. Cenas en casa de los Rivera; reuniones en la sala de mi casa junto a otros pachuqueños de ese entonces, a ratos hablando de política y a ratos cantando viejas canciones con las que el profe Guerrero se encomendaba al piano; comilonas en el rancho de Rubén Contreras: Miguel Ángel con una tortilla en mano junto al hoyo de la barbacoa, listo para servirse la primera tanda de escamoles o salar la primera ración de maciza; Miguel Ángel arrancándose con un bolero después de la barbacoa.

En una de esas comidas, recuerdo que un trío cantaba una canción que la mayoría cree que dice:

Dios dice que la gloria está en el [Cielo,

que es de los mortales
el consuelo al morir.
Bendigo a Dios
porque al tenerte yo en vida
no necesito ir al cielo tísú,
si alma mía
la gloria eres tú.

Miguel Ángel felicitó al trío porque habían cantado la versión correcta, que dice:

Desmiento a Dios
porque al tenerte yo en vida
no necesito ir al cielo...

Una cubana que estaba en la mesa comentó que eso casi nadie lo sabía, que ese bolero se había popularizado con la otra versión porque a la burguesía cubana le pareció blasfemo que alguien dijera que se desmentía a Dios; estaba muy sorprendida. Porque no conocía a Miguel Ángel, para quien siempre había más por descubrir en cada historia.

Siempre regresaba. Se iba y enfrentaba dinosaurios o estafadores de la palabra; hurgaba en sótanos, libros, recuerdos, contaba lo que había encontrado, y siempre volvía. Como uno de esos obsequios que uno tiene el privilegio de recibir

solo porque ha nacido en un lugar específico, en Pachuca sabíamos no solo que iba a enorgullecernos, que iba a decir las cosas que tenían que decirse, sino que luego regresaría, que luego podríamos una vez más comprobar que es uno de los nuestros, que somos uno de los suyos, que es posible levantar la cabeza y seguir atizando el mundo.

En Hidalgo, un estado en el que, una vez que se acabaron el pulque y las minas, la producción más notable es de políticos cínicos y brutales, Miguel Ángel demostró que era posible ser una clase distinta de ciudadano. Por eso es que los enfrentó en su propio terreno y por eso es que, aunque él opinara lo contrario, tuvo éxito: no ganó la gubernatura pero dejó claro que a partir de entonces ya no la tendrían sencilla los anquilosados herederos del caciquismo, que la oposición dejaría de ser testimonial, porque hasta alguien, como él, que no tenía nada que demostrar, estaba dispuesto a arriesgar todo, su prestigio, su carrera, para devolver sus derechos a los ciudadanos.



+Granados Chapa (1941-2011).

Participó en la creación de los diarios más importantes del México contemporáneo, así como de las instituciones democráticas con las que fue posible comenzar nuestra transición, puso atención donde a los demás les parecía que no había nada que ver y no se calló para evitar un disgusto. Lo suyo, diría, era causar disgustos informados. Supo dedicarse a las actividades más diversas sin ser alguien disperso. Antes de que se popularizara como el signo de nuestros días, ya había comprendido que el exceso de información podía volvernos miopes. Por eso, creo, su tierra le sirvió como una especie de lente para enfocar mejor la realidad. Era una de esas maneras de ver por qué hacía lo que hacía, por quién se arriesgaba como se arriesgaba.

(Yo no tendría que estar escribiendo este texto, sino mi padre. Él podía haber hablado de la familia de Miguel Ángel, de su juventud en Pachuca, de cómo lo vio hacerse. Pero no se pudo, y ahora me toca a mí conjurar este otro desamparo.) Frecuentemente me preguntan cuando estoy fuera de México si el país ha sido derrotado, si es un Estado fallido, si tenemos remedio. Entonces pienso en alguien como Miguel Ángel Granados Chapa, salido de la pobreza, luchando en un oficio que nunca ha sido fácil en nuestro país, aguantando despidos y amenazas, en su manera de plantarle cara a los poderosos con la insolencia de la verdad y la precisión de quien ama la lengua. Pienso en que, todavía, hasta el final, Miguel Ángel estuvo defendiendo a su amigo, colega y paisano Alfredo Rivera Flores del acoso al que lo ha sometido un político siniestro que no perdona que lo hayan puesto al descubierto. Y sé que no nos han derrotado porque en los periódicos podemos ver no solo los horrores de los que somos capaces, sino también encontrar las voces lúcidas y valientes de personas como Miguel Ángel, esas que siempre vuelven. —

CRISIS OTOÑO EN NUEVA YORK

✎ RAFAEL LEMUS

Las cosas ocurren más o menos de este modo. A mediados de año una revista canadiense, *Adbusters*, lanza una iniciativa, ocupar Wall Street, y arroja una fecha: 17 de septiembre. La idea viaja a través de las redes sociales y el último sábado del verano más de mil personas responden a la convocatoria, se reúnen en el distrito financiero de Nueva York y alrededor de cien de ellas acampan en una plaza —el Zuccotti Park— a tres cuadras de la bolsa de valores. Dos semanas después, el primero de octubre, son ya cinco mil los manifestantes que pretenden cruzar el Puente de Brooklyn, y son setecientos los arrestados en el intento. Cuatro días más tarde, numerosos sindicatos y organizaciones civiles anuncian su apoyo al movimiento y diez o quince mil personas —ya no solo jóvenes, ya no solo estadounidenses— recorren las pocas calles que van de City Hall al campamento. Esto se oye durante la marcha: condenas al sistema financiero, proclamas contra las grandes corporaciones, demandas laborales y estudiantiles. Esto se lee en las pancartas: *Enough is enough*, *Tax the millionaires*, *Arrest corporate crooks*, *Save the American dream*. Esto se encuentra, tarde o temprano, el turista que deambula hoy por el sur de Manhattan: una plaza tomada por estudiantes y desempleados y sindicalistas, un espacio al margen del vértigo laboral, un punto de tensión y resistencia a los pies de los rascacielos del distrito financiero.

La mayoría de los turistas se detiene un momento a las afueras de la plaza, toma una o dos fotografías y se marcha sin abrirse paso y penetrar hasta su centro. Bueno: una actitud más o menos parecida es la que adoptan esos intelectuales y periodistas que, en lugar de considerar cabalmente el movimiento, desdennan sus prácticas y atienden exclusivamente su discurso. Una y otra



Fotografía: Lorena Marín

+Indignación neoyorquina.

vez se preguntan: ¿qué dice Occupy Wall Street? Una y otra vez se responden: *no mucho* o, peor, *demasiado*. Según los más conservadores, las protestas son tan superficiales —un *bappening* de *hipsters*— que carecen de principios sólidos y apenas manejan lugares comunes. Según ciertos liberales, el movimiento es tan variopinto —un posmoderno coctel de estudiantes y socialistas y ecologistas— que no tiene, ay, un discurso sino muchos, con frecuencia absurdos, regularmente contradictorios. Al final, unos y otros coinciden en una misma, curiosa exigencia: que el movimiento fije de una vez por todas un discurso y formule demandas claras y precisas. Dicho de otra manera: que deje de ser lo que es ahora, un estallido vital y desconcertante, una inesperada perturbación de la vida pública neoyorquina, y se vuelva una entidad como tantas otras, bien portada y peinadita de raya en medio, con una agenda política planteada en términos transparentes y convencionales. O lo que es lo mismo: que abandone las calles y se mude, obedientemente, a un terreno —los medios de comunicación, los *lobbies* del congreso, las convenciones de los partidos— donde pueda ser fácilmente asimilado o desactivado.

Hasta ahora el movimiento ha conseguido esquivar esas exigencias y no ha entregado una presa —es decir: un discurso listo para ser discutido y desarmado— a la opinión pública. Para mantenerse así de elusivo, se ha negado a nombrar líderes y portavoces: nadie *dice* su nombre. Para no convertirse en un mero tema —otro tema más— del debate público, ha evitado sentarse a discutir en los medios masivos y ha optado, mejor, por comunicarse a través de internet y de un diario —*The Occupied Wall Street Journal*— que ellos mismos editan, en inglés y español, y que distribuyen aquí y allá, gratuitamente. Ahora: esto no significa que el movimiento no diga nada o nada claramente. Desde el principio se fijó un adversario: Wall Street, a la vez un símbolo del capitalismo financiero y una calle como tantas otras, quizá más angosta, a unos cuantos metros de donde duermen los protestantes. En el camino se han deslizado, además, una serie de demandas nada abstractas: más impuestos para los más ricos, regulación de las operaciones bursátiles, reformas al financiamiento de las campañas electorales. Por otro lado, para nadie son un misterio las causas inmediatas de estas protestas: crisis económica, desempleo, una obscena concentración de la riqueza. Entonces: ¿es necesario *decir* más que esto? ¿El movimiento debería definir más claramente sus contornos y principios? No forzosamente. No mientras crece y se conoce y toma forma. No cuando pretende enfrentar a un adversario, el capitalismo financiero, que tampoco se define con claridad y que opera global, incesantemente, diseminado en múltiples redes. Por lo pronto, esto que escribe Douglas Rushkoff parece seguro (“*Think Occupy Wall St. is a phase? You don’t get it*”):

Estamos viendo el primer movimiento estadounidense de la era de internet, el cual —a diferencia de las protestas por los derechos civiles, las marchas laborales e incluso la campaña de Obama— no

sigue el ejemplo de un líder carismático, no expresa sus demandas en breves eslóganes ni concibe un punto final [...] Este no es un movimiento con un arco narrativo tradicional [...] No es como un libro; es como internet.

También parece claro que este movimiento, ya replicado en otras ciudades de Estados Unidos, desborda los mecanismos de representación habituales. De entrada, opera al margen de los partidos políticos y no aspira a colocar emisarios en las cámaras legislativas. Después, se resiste a designar representantes propios y a enviarlos a discutir con otros representantes. Más importante: casi podría decirse que los miles de manifestantes de Occupy Wall Street están ahí, en la calle, justamente para estar ahí, presentes y ya no representados, ni política ni simbólicamente. Es decir: ocupan el Zuccotti Park, marchan por Manhattan y editan su propio diario para abandonar el mundo de las representaciones, aparecer en la superficie y personificarse a sí mismos. Nada más hay que verlos ahí, de pie alrededor de la plaza, mudos y estáticos, dejándose contemplar y fotografiar, sencillamente estando presentes. Hay que verlos durante las marchas, debajo de las pancartas que cargan —*We are the 99%, The middle class is too big to fall, This is how democracy looks like*—, intentando darle cuerpo y rostro a esas cifras y categorías. Hay que verlos a los pies de los rascacielos, a un lado de las oficinas de las grandes corporaciones, resueltos a que por ahí circulen no solo los beneficiarios de las transacciones financieras sino también algunos de sus damnificados —desempleados, obreros, estudiantes endeudados, enfermos sin seguro médico, clasemedios golpeados o, de plano, devastados. Para decirlo en una frase: se empeñan en traer a la superficie lo reprimido, en depositar a la mitad de Wall Street los detritos de, ah, Wall Street.

Ya se puede anticipar que el reto más apremiante del movimiento no

es, por lo pronto, definir un discurso ni una meta sino persistir, mantener la plaza, seguir presente. Además, es demasiado temprano para definir cualquier cosa. ¿Cómo fijar desde ahora un punto final? ¿Cómo saber en este instante qué pueden lograr unos miles de ciudadanos parapetados en una plaza? Ya los hombres y las mujeres de la plaza Tahrir extendieron, heroicamente, el marco de *lo posible* y demostraron que el ciudadano puede —que los ciudadanos pueden— mucho más de lo que a veces se piensa. Desde luego que Nueva York no es El Cairo y que el adversario es otro y más difuso. Pero todo mundo —los estudiantes de Chile, los indignados de España, los acampados de Israel— tiene derecho a interpretar a su modo el fantasma de Tahrir y a reinventar su propia ciudadanía. Es la hora de Nueva York. Es, también, la hora de Nueva York. —

12 de octubre de 2011

IN MEMÓRIAM STEVE JOBS LA VIDA SIN INSTRUCCIONES

VERÓNICA PUERTOLLANO

Nadie cuyo ordenador sea una verdadera extensión de su cerebro (y no una palan-gana) puede negar el impacto del diseño de la máquina en la vida diaria. Nadie que comprenda realmente lo que significa salir al frente con su inteligencia debe ignorar el caso del empresario Steve Jobs. Como suele decir Cristian Campos, sobre gustos sí hay mucho escrito.

Hace tres años me regalaron un iMac. El cuadernillo que lo acompañaba era por primera vez una elegante cortesía y no un trámite que saltarse (los libros de instrucciones ya son cosa de tipos como Ned Flanders). Uno de sus epígrafes era “La vida con un iMac”. Cristalino. Como la copa de Beatrice Warde: nada que ver con el durallex del PC. La vida pasó a ser otra cosa, en efecto. Una vida sin ruidos, sin más preguntas de las necesarias. Sin mareos. En la que para desinsta-



Fotografía: Apple

+Steve Jobs (1955-2011).

lar un programa bastaba con tirarlo literalmente a la papelera. Spotlight acababa con la burocracia del Explorador de Windows.

Steve Jobs no inventó nada, piaban a las pocas horas de su muerte. Están sus patentes, pero no solo. Que hable él:

La creatividad es simplemente conectar cosas. Cuando les preguntas a las personas creativas cómo hicieron algo, se sienten un poco culpables porque no lo hicieron realmente, simplemente vieron algo. Les parece obvio solo al cabo de un tiempo. Eso es porque fueron capaces de conectar experiencias que han tenido y de sintetizar cosas nuevas. Y la razón de que fueran capaces de hacerlo es que han tenido más experiencias o han pensado más sobre sus experiencias que otras personas [*Wired*, febrero de 1996].

La ejecución lo es todo, y las intenciones mero pasto de pusilánimes, cuotas y *wannabes*. Bien lo sabe Mark Zuckerberg, tan joven: Facebook *solo* ha contribuido a urbanizar internet.

El iPad es al libro lo que el libro es al papiro. Se trata del camino que va del talento a la excelencia, pocas veces recorrido. “Construimos el Mac para nosotros mismos”, declaró Jobs a *Playboy* en 1985. Eso es clave. El genio de Jobs surgió de la observación, no del ensimismamiento. De lo primero sale un soberbio *smartphone* con un único botón. De lo segundo sale algo que intenta parecerse al iPhone. (Lo que ya no soy capaz de imaginarme es de dónde sale la inexplicable BlackBerry.)

El diseño, como decía el propio Jobs, no consiste solo en el aspecto que tienen las cosas. Es, en mayor medida, cómo funcionan; su estructura y su lógica internas. En este sentido creo que nunca se pondera lo suficiente la gran herencia de Jobs, que es la razón por la cual los clientes de Apple, y muchos de sus usuarios, no quieren –no queremos– ni oír hablar de volver al PC. No es simplemente un gusto por las estéticas algo más refrigeradas, sino algo más metódico. Los productos de Apple tienen una única dificultad: es preciso cambiar la mentalidad. Es imprescindible acostumbrarse a operar con menos obstáculos y a no tener que dar rodeos absurdos a capricho de una programación tiránica. A pagar por los servicios prestados y dejar el orgullo del ferretero para mejor causa. Todo ello tiene un impacto sorprendente en las maniobras diarias. Después, ya no resulta tan difícil ver por qué un iPad necesita un puerto USB tanto como un Cristo dos pistolas.

Pero hay algo más que acentúa el sentimiento de pérdida tras la muerte de Steve Jobs. Él defendió enérgicamente la existencia de un *target*, que es otra de las claves de nuestro tiempo. Decidió dirigirse a un mercado específico –[yo también soy mercado!– al que jamás “vendería basura”. Esa decisión guarda una estrecha relación con la urgente necesidad de hacer periódicos digitales para los lectores de periódicos y frenar esta rendición casi horizontal a “la arrogancia de la banalidad que exige ser tenida en cuenta”, que decía Karl Kraus con gran dignidad.

Creo que Steve Jobs no cambió el mundo, como tampoco lo han cambiado las leyes antitabaco. Pero ambos han contribuido profundamente a la evolución de la sociedad mejorando la calidad de vida de sus individuos. Porque las sociedades avanzan con reglas. Paradójicamente, lo más revolucionario que hizo Jobs fue saltarse la regla de que en internet no había reglas. Y dar la instrucción de diseñar una vida sin instrucciones. –

DEBATE

PEMEX, DE COMPRAS POR ESPAÑA

✎SERGIO SARMIENTO

Incluso en una economía de mercado en un país desarrollado suele haber intentos por detener una operación legítima de un rival o de un socio. El nacionalismo es una de las formas más socorridas para hacerlo porque la xenofobia es una enfermedad común a todos los pueblos: la gente está acostumbrada a pensar que el extranjero debe ser, por definición, un enemigo.

Cuando Pemex anunció su intención de elevar su participación en la petrolera española Repsol, y al mismo tiempo establecer una alianza con la empresa Sacyr Vallehermoso, la dirección general-presidencia de la petrolera buscó de inmediato impedir la transacción.

Sacyr Vallehermoso, una constructora que encabeza el empresario español Luis del Rivero, es ya el accionista mayoritario de Repsol, con veinte por ciento del capital. Pemex aumentó su participación de 5 a 9.49 por ciento. Su alianza les permitiría llegar así a una participación conjunta de 29.49 por ciento. Esto ofrece a las dos accionistas una influencia significativa en las decisiones de la empresa.

Tanto Pemex como Sacyr Vallehermoso afirman no estar buscando un cambio radical en la administración de Repsol. Han señalado, empero, que buscarán separar los puestos de director general y de presidente que actualmente ocupa una sola persona, Antonio Brufau, proveniente de La Caixa, una caja de ahorros. Esta división de poderes es la norma que rige en el mundo actual según las mejores prácticas corporativas.

Argumentos para tratar de bloquear la compra de acciones por Pemex y su alianza con Sacyr no han faltado. Que si Pemex es una empresa gubernamental mal manejada que busca allegarse secretos corporativos de Repsol. Que si Sacyr Vallehermoso es una cons-



+Plataforma petrolera de Repsol.

tructora cargada de deudas que buscaría decretar dividendos exagerados para obtener recursos y cubrir sus pasivos. Que si Pemex debió haber extendido su oferta a todos los accionistas minoritarios. Quizá la crítica más sorprendente es la que ha señalado que Repsol, por ser una empresa estratégica (no por el petróleo, curiosamente, sino por ser dueña de Gas Natural), no debería tener una participación tan importante de una firma extranjera como Pemex.

Estos argumentos nacionalistas son extraordinariamente comunes en México donde de hecho no permitimos la inversión privada, nacional o extranjera, en petróleo. Sorprenden, sin embargo, en el caso de España. Después de todo, algunas firmas hispanas han logrado participaciones muy importantes en el mercado mexicano en campos como la banca, la hotelería, los libros o la construcción.

Aun los políticos de los países más adelantados pueden asumir actitudes nacionalistas. Nadie puede olvidar el caso del gobierno francés que impidió la adquisición de Danone por PepsiCo en 2005 bajo el argumento de que esa empresa era estratégica, lo cual hizo que mucha gente se burlara diciendo que Danone seguramente producía “yogurt estratégico”.

Las autoridades españolas, empero, se han negado hasta ahora a intervenir en la alianza Sacyr-

Pemex a pesar de todos los esfuerzos de la dirección general-presidencia de Repsol. El consejo de administración de Repsol reaccionó retirando el voto al consejero de Pemex, pero la firma mexicana afirma que esa medida es ilegal, ya que ningún miembro del consejo puede privar de su voto a otro.

En realidad, Pemex tiene tanto derecho como cualquier otro accionista a fortalecer su capacidad de decisión en una empresa en la cual tiene participación. Con el aumento de su posición accionaria a 9.49 por ciento y su alianza con Sacyr, Pemex lograría que las medidas que se tomen en el consejo de administración reflejen en mayor medida sus intereses y los de sus propios accionistas, que son supuestamente todos los ciudadanos mexicanos. No solo es natural que Pemex busque este objetivo, sino que es una obligación por la responsabilidad que la paraestatal tiene frente a sus accionistas. La única limitación es que todo proceso se lleve a cabo de manera legal, y esto ha ocurrido en este caso en particular.

En una economía globalizada, transacciones como la que hemos visto son cada vez más normales. Lo que sorprende, de hecho, es que en México no se permita lo que en España Pemex reclama como un derecho natural.

En nuestro país no tendremos una controversia sobre un aumento en la tenencia accionaria o la presencia en el consejo de administración de Pemex de alguna empresa extranjera porque, con las actuales leyes, aquí se prohíbe cualquier participación que no sea gubernamental. Y, si bien se nos dice que los ciudadanos mexicanos somos los verdaderos dueños de Pemex, no tenemos ni un solo asiento en el consejo.

Quizá debiéramos exigir a los políticos mexicanos que ya permitan que se apliquen a Pemex las mismas reglas con las que la paraestatal juega en los escenarios internacionales. —

DEBATE

ABORTO: AYUDAR, NO CRIMINALIZAR

✎ARNOLDO KRAUS

La distancia entre México y Suecia es cada vez más larga. Los kilómetros no han crecido en longitud, ni han aumentado en número; lo que se ha ensanchado es la brecha entre razón y sinrazón. En el país europeo, a partir de 1999, la prostitución ha sido penalizada. Se castiga al cliente, no a quien se prostituye, es decir, la víctima. La razón de castigar al primero es simple e inteligente: la prostitución, la inmensa mayoría de las veces ejercida por mujeres, demuestra la desigualdad entre ambos sexos. Desigualdad que implica además violencia y, en alguno o en muchos sentidos, la idea de superioridad: la mayoría de las prostitutas en Suecia son extranjeras, pobres, desarraigadas, es decir víctimas. El *leitmotiv* es ayudar a las prostitutas, no criminalizarlas.

En México, sobre todo a partir de la reciente, desdichada y viva decisión de la Suprema Corte de Justicia de la Nación (SCJN) de criminalizar a mujeres que abortan, se reivindicaron y reinventaron conductas decimonónicas: se penaliza y se encarcela a las mujeres que abortan en lugar de ayudarlas. El perfil de esas mujeres es uno de los más crudos retratos de la desigualdad en México. La mayoría son pobres, muchas son indígenas y casi todas (o todas) han sido excluidas de las bonanzas de la educación y la salud: la inmensa mayoría desconocen las medidas anticonceptivas y carecen de medios para acceder a ellas.

Ese grupo de mujeres representa una de las grandes fracturas del México contemporáneo. Se les estigmatiza por ser mujeres, pobres, indígenas y poco educadas. La suma de esos factores es parte de la cotidianidad de nuestra nación. ¿Por qué los ministros de la SCJN no consideraron el círculo que asfixia a esa población antes de votar en contra del aborto? Al prohibirlo en Baja California y en

19 de octubre

dieciséis estados se retrocede. Suficientes lacras tenemos en las calles mexicanas como para agregar una más. Una grande y equivocada. Se estigmatiza y criminaliza solo a una porción de la población: mujeres pobres, indígenas, no educadas (lo repetiré *ad nauseam*). Es decir, excluidas. Es decir, víctimas. Es decir, blanco de la injusticia.

Lourdes Enríquez, profesora de la Facultad de Derecho y colaboradora del Programa Universitario de Estudios de Género de la UNAM, con quien discutí algunas ideas, me comentó que “lo más grave de estas reformas constitucionales es que fortalecen a los funcionarios públicos conservadores para no prestar los servicios de salud pública reproductiva”. Además, agregó:

A raíz de las diecisiete reformas constitucionales que “protegen la vida desde la concepción”, las mujeres pobres y marginadas son denunciadas en hospitales adonde acuden cuando tienen complicaciones por abortos inseguros. El personal de los hospitales llama al Ministerio Público, que procede a encarcelarlas.

A las ideas de Enríquez deben sumarse otros descalabros muy dolorosos, de sobra conocidos por la opinión pública, seguramente desconocidos por los cuatro ministros de la SCJN cuyo voto condenó a algunas mujeres a la muerte y a otras a la cárcel. El problema del aborto es humano. Destacan, *inter alia*, cuatro razones: es la tercera causa de muerte en mujeres en edad reproductiva; quienes lo hacen “clandestinamente” son, en su inmensa mayoría, pobres o muy pobres; las que son encarceladas carecen de elementos para defenderse; los hijos de las prisioneras suelen quedar a la deriva. El problema del aborto es político. Enumero cuatro razones: la decisión de la SCJN pone en entredicho la viabilidad del Estado laico; quienes abortan fuera de la seguridad social exponen algunas de las múltiples carencias del sistema de salud

de nuestra nación; las mujeres pobres que abortan retratan la desigualdad y la injusticia social; es una respuesta política contra la decisión del gobierno del DF, donde, a partir de 2007, se ha aprobado la Interrupción Legal del Embarazo.

A los vericuetos previos añado una nota incomprensible y una observación. A las mujeres que abortan, *motu proprio*, se les impone un “castigo ejemplar” al acusarlas de homicidio agravado en razón de parentesco, lo cual equivale a asesinar a un hijo ya nacido. No siempre es fácil deslindar entre un aborto provocado y uno espontáneo; en cambio, sí es factible asegurar que muchas mujeres pierden a sus hijos por problemas derivados de la pobreza o por carecer de protección sanitaria durante el embarazo.

¿Qué gana el gobierno mexicano al encarcelar a algunas mujeres por abortar? No solo no gana nada, añade encono y desaprobación, nacional e internacional. No gana nada porque en nuestros penales no se rehabilita a nadie, o a casi nadie, a lo que debe agregarse la siguiente cuestión: nuestro gobierno, en voz de la SCJN, ¿busca, “de verdad”, rehabilitar a las mujeres que abortaron y fueron encarceladas? En caso de ser afirmativa la respuesta, como supongo piensan nuestros gobernantes, después de liberarlas, tras cumplir la sentencia, que oscila, entre veinte y cuarenta años de prisión, ¿qué les ofrece el gobierno? La respuesta, la sabemos, la saben los cuatro ministros antiabortistas de la SCJN: Nada.

Inicié el artículo arropado por un soplo de la democracia sueca. Finalizo con ideas similares. Claes Borgström, antiguo ombudsman de Igualdad de Género, inició su periplo a favor de las prostitutas cuando aseveró: “La prostitución nunca es una elección realmente libre.” Gracias a él, en Suecia, desde 1999, a las prostitutas no se les criminaliza, se les ayuda. En México sucede lo mismo, pero al revés. Los ministros que condenaron a algunas mujeres deberían saber que el aborto es una decisión muy dolorosa, nunca una elección gozosa, que las encarce-

ladas no son totalmente libres porque la corrupción gubernamental las empobreció *in utero*, y que, al encarcelarlas, se las criminaliza sin razón. La decisión de la SCJN desnuda, ante el mundo, a nuestra nación. Encarcelar a las mujeres que abortan expone la desigualdad entre sexos y atiza la violencia contra las mujeres. —

LITERATURA JOSEFINA VICENS

✎ BRENDA LOZANO

1 Tiene la voz ronca, grave. Fuma. Tiene el pelo corto, ondulado. Se viste como hombre: pantalones, blusa blanca abotonada hasta el cuello. En 1934, Josefina Vicens tiene veintitrés años y un trabajo en el recién inaugurado Departamento Agrario. Es cardenista. No estudió una carrera universitaria, empezó a trabajar a los catorce años para ayudar a su familia. Le gusta leer. Es burócrata. Checa tarjeta, firma todas las mañanas como Juana de Arco, Don Quijote, Marcel, Emma Bovary. Depende del personaje que tiene en mente. Se casa a los veinticinco años con José Ferrel, dura un año su matrimonio. Frecuenta el Café París, se reúne con los Contemporáneos. Y escribe. A mano. En mayúsculas, con letra molde.

2. De padre español y madre mexicana, nace en Tabasco el 23 de noviembre de 1911. Muere el 22 de



+Vicens en su centenario.

noviembre de 1988, en la ciudad de México. Después de su divorcio no regresa a la casa familiar, sigue su recorrido:

Si desde chiquita lo que quería ser es vagabundo y andar con mi morralito atrás y dormir cada noche en un sitio. Imagínese, una gente así como que no es nada femenina, desde luego.

Trabaja en varias oficinas dependientes del gobierno, se involucra en la política. Le gustan los toros, la plaza, los domingos a las cuatro de la tarde. Escribe en la prensa bajo dos seudónimos: Pepe Faroles y Diógenes García. ¿Un botón? En *Torerías*, revista cuyo gerente y colaborador era Pepe Faroles:

Carlitos Arruza, ese simpático joven de 23 años de edad, pleno de salud y de facultades físicas logra dar el aspecto de un señor maduro, enfermo, sin interés por nada ni nadie.

Crítica. Eso hace. Un día, un hombre la quiere golpear. Diógenes García se encarga de la política. Vicens escribe argumentos/¿guiones? cinematográficos, ochenta aproximadamente. Tiene dos protagonistas y narradores masculinos: José García y Luis Alfonso Fernández. Es decir, dos novelas narradas en primera persona: *El libro vacío* (1958) y *Los años falsos* (1982). Un cuento, “Petrita”, basado en *La niña muerta* de Juan Soriano, y algunos poemas breves. Josefina, José, Pepe. Sus amigos la apodaban Peque. Como Juan Rulfo al tocar la puerta de su casa. Beben tequila juntos. Esa noche Rulfo la reta a escribir otro libro, ella le responde así: “Juan, ¿por qué no escribes otro libro?” Repito: ella es autora de *El libro vacío*.

3. No pasa nada en el libro. Como tampoco pasa nada en la trilogía de Beckett, en los paseos de Robert Walser ni durante la tarde que la señora Dalloway compra flores. Su

protagonista tiene un nombre como cualquier otro. Como en Kafka, ese extraño caso donde los personajes están despojados de nombres, reducidos a iniciales. Sustituibles. De modo que aquí la anécdota y el nombre están reducidos a la nada. José García está atrapado entre las cuatro paredes lisas de su oficina, iguales a las cuatro letras de su nombre: “¡Amigo García! ¡Tan impersonal, tan indiferente como si dijera cualquier número!” La historia es simple: un hombre de 56 años quiere escribir una novela, pero escribe su imposibilidad. Lleva dos cuadernos, leemos el cuaderno uno. Un largo quejido, la imposibilidad de empezar el segundo cuaderno, en el que supuestamente escribirá la novela. Pero Godot nunca llega. Y la torre no hace al Montaigne. El cuaderno lleno que desea ser el cuaderno siempre vacío. Eso leemos. El conflicto, la crítica, la angustia. La incertidumbre. Esa palabra que cruza *El libro vacío* y que es la misma que cruza el siglo xx. La guerra interna, ese violento mar. La profundidad en la que acontece nuestro idioma. El reverso perfecto de *Pedro Páramo*: la vida cotidiana de un oficinista en la ciudad de México. Sus preocupaciones. Sus pagos en abonos. Su mujer entibiando los dos cobijas raídas mientras, en el cuarto de al lado, él escribe sobre su imposibilidad de escribir. El chorro de agua que lo despierta en la mañana antes de ir a la oficina. Su pelito mojado mientras imagina una tempestad.

4. ¿Cuál es entonces el camino que lleva a las palabras? ¿Está en las anécdotas, en las fechas, en los temas, en los nombres? La respuesta del texto es vital: adentro. *El libro vacío* es una línea vertical. No horizontal, como una mesa de novedades. Llega a las profundidades oscuras, frías. Al fondo de esa incertidumbre donde solo hay preguntas, donde no hay luz. No hay nada. No hay anécdota ni nombres. Acaso palabras. Quizá allí estaba el lazo que Octavio Paz leyó:

Pues, ¿qué es lo que nos dice tu héroe, ese hombre que “nada tiene que decir”? Nos dice: “nada”; y esa nada —que es la de todos nosotros— se convierte, por el mero hecho de asumirla, en todo: en una afirmación de sí mismo y, aún más, en una afirmación de la solidaridad y fraternidad de los hombres.

5. La última frase del libro es el deseo de encontrar la primera frase. Tal vez como el último pensamiento que tendremos sea el deseo de seguir viviendo. La muerte es posible en todas las fechas como el punto final es posible en cualquier momento. En otras palabras, el recorrido es el fin. No encontrar respuestas, una verdad última o llegar a un resultado final. Es el camino: la vida o el libro. Eso es. La misma cosa. Eso parece decirnos Josefina Vicens. Con esa voz grave. —

MEDIO ORIENTE PALESTINA E ISRAEL SEIS PUNTOS A CONSIDERAR

—GIDEON SAMET

Mahmoud Abbas es un hombre de voz mesurada. No hay, en tiempos recientes, memoria de momento alguno en el que el presidente de la Autoridad Nacional Palestina (ANP) haya alzado la voz en público. Su estilo de operación política, contrario al de su antecesor —el carismático y magnético Yasser Arafat—, es cauteloso. Pero el 23 de septiembre, el líder de 76 años arribó a la escena mundial de un modo que puede cambiar el curso de su atribulada nación.

Abbas —también conocido como Abu Mazen— hizo su petición para que las Naciones Unidas acepten a Palestina como miembro completo. Este acto forma parte de un plan detallado, y todavía no divulgado en su totalidad, de la ANP para legitimar al Estado palestino y al mismo tiempo acorralar a Israel al pedir ante la Asamblea General de la ONU que se le declare como una



Fotografía Reuters

+Gilad Shalit fue liberado el 18 de octubre pasado.

“fuerza de ocupación”. Al hablar de las políticas israelíes, Abbas usó un lenguaje ríspido. Incluso los comentaristas más conciliadores en Israel calificaron algunas partes del discurso como detestables.

Y cuando el primer ministro israelí, Benjamin Netanyahu, tomó la tribuna de la ONU y pronunció un discurso elocuente, si bien poco propicio, quedó claro que esta no sería una fragata temporal de distensión entre las dos naciones. Para decirlo con las célebres palabras de un entrenador de beisbol estadounidense, el partido parecía “volver a ser un *déjà-vu* otra vez”.

Desde Egipto y Túnez hasta Yemen y Siria, un espíritu revolucionario está sacudiendo el statu quo de la región. Pero todavía es muy posible argumentar que después de más de un siglo de conflicto judeopalestino –la trama nacional más duradera del mundo– el desenlace está todavía lejos.

Quizá no muy lejos. Todo depende de la agenda que se establezca en pos de una solución y de la incondicionalidad de los líderes del mundo. Un plan estadounidense de 2002, conocido como la Hoja de Ruta y aceptado por las partes ese mismo año, establecía el 2003 como la fecha para la creación de un

Estado palestino con fronteras interinas. Para el 2005 se debía haber firmado un acuerdo permanente, coauspiciado por el Cuarteto: Estados Unidos, la Unión Europea, Rusia y la ONU. Nada, claro está, resultó de eso. El único movimiento significativo realizado durante ese periodo de tiempo fue, otra vez, unilateral: la retirada de Israel de la Franja de Gaza bajo el mandato del primer ministro Ariel Sharon.

En todo caso, es una pérdida de tiempo recordar en este momento todos los caminos hacia la paz que no han sido tomados. Hacia los sesenta, el alto diplomático israelí Abba Eban había dicho de los palestinos lo que bien podría decirse de los israelíes: nunca pierden la oportunidad de perder una oportunidad. Las circunstancias actuales constituyen una nueva oportunidad. Tanto Israel como Palestina necesitan con urgencia el apoyo internacional. Tan es así que si no sufren unidos alrededor de la iniciativa del Cuarteto, entonces sufrirán por separado.*

Lo que se necesita ahora es una apreciación clara de lo que se puede,

* De una frase atribuida a Benjamin Franklin: “*We must all bang together or, assuredly we shall all bang separately*”, que juega con el doble sentido del primer *bang*, ‘unirse, permanecer juntos’, y el del segundo, ‘morir ahorcados’ (nota del traductor).

y lo que no se puede, lograr dentro de un periodo de tiempo sobrio. Aquí hay seis puntos para considerar un enfoque así de realista:

1. Es indispensable ahora un liderazgo israelí fuerte. Netanyahu tiene el potencial, pero este político interesante y errático ha desarrollado un miedo profundo a tomar decisiones controvertidas y una adicción a las encuestas, en especial después de la caída de su primer gobierno en 1999. Sin embargo, su poco atendido potencial resurgió en días recientes al asegurar la primera negociación con los extremistas de Hamas: intercambiar 1,027 prisioneros, casi todos involucrados en actos terroristas y asesinos, por el soldado secuestrado Gilad Shalit. Era algo totalmente contrario a su esencia. Recibió elogios poco comunes, incluso de sus críticos más ávidos como el periódico *Haaretz*. ¿Logrará este suceso terminar –como me parece que debe hacerlo– con el tabú de entablar negociaciones con Hamas? Con el apoyo doméstico asegurado, Netanyahu podría entonces hacer el esfuerzo extra que se necesita para alcanzar un acuerdo de paz.

2. O no. Le torció el brazo al presidente Obama cuando exigió que Israel aceptara un plan de paz basado en las fronteras de 1967. Bibi Netanyahu ganó esa batalla, y se siente capaz de encarar a la Casa Blanca desde entonces y hasta las elecciones presidenciales de noviembre de 2012. Pero sabe también que jugar sus cartas tan agresivamente contra un presidente en campaña puede ser un grave error: es como estar apostando por su derrota.

3. Creo entonces que las pláticas entre Abbas y Netanyahu deben tener lugar antes de lo esperado. El Consejo de Seguridad de la ONU se tomará su tiempo antes de hacer llegar a la Asamblea General la petición de Abbas. Este hiato ofrecerá una fecha para la reanudación de las negociaciones entre Jerusalén y Ramalá.

4. Durante la década pasada, Israel hizo dos grandes propuestas de paz: la primera ofrecida por el primer ministro Ehud Barak a Arafat en Camp David en 2000. La segunda en las pláticas entre Abbas y Ehud Olmert hasta que el líder israelí dimitió para enfrentar su juicio. Aquellas fueron ofertas serias, quizá demasiado ambiciosas para su momento. Los signos que reflejan ahora la extensión de las posibles concesiones de ambos gobiernos son mucho más claros. Y consideremos esto: ¿no sería más alcanzable un acuerdo interino, y darle unos años al final de fotografía para que se materialice?

5. Pero sería ingenuo albergar incluso expectativas modestas si Israel no cambia de rumbo en relación a los asentamientos en la Ribera Occidental (Cisjordania). La inclusión de Palestina en la ONU incrementaría la presión para reanudar las negociaciones tanto para el nuevo miembro como para Israel. Existe una clara mayoría entre el público israelí que está a favor de ceder la mayoría de los asentamientos. Un inmenso movimiento de protesta el verano pasado llevó a cientos de miles a las calles. Pedían justicia social, pero de entre sus filas sin duda surgirá un nuevo movimiento político, lo que fortalecerá los bloques de votantes de centro y centro izquierda rumbo a las elecciones generales de 2013.

6. Si en verdad la mayoría de los israelíes y palestinos reconocen la necesidad, y la oportunidad en este momento, de enaltecer un nuevo entendimiento, será responsabilidad de sus líderes realizar el movimiento. Opino que Israel –en su papel de, por mucho, el lado más fuerte– debería asumir el liderazgo en esta dirección.



Puede tomar un año –después de las elecciones en Estados Unidos– para

ver algo de progreso. Noviembre de 2012 es también el 65 aniversario del reconocimiento del derecho a la independencia que la ONU dio al entonces emergente Estado de Israel, y quizá pueda ser el primer aniversario de esa misma decisión para Palestina. Después de más de un siglo de un conflicto sangriento, las dos naciones pueden para entonces albergar cierta esperanza de un comienzo nuevo. —

TRADUCCIÓN DE PABLO DUARTE

VIOLENCIA Y MEDIOS LO ANALÓGICO EN EL PERIODISMO DIGITAL (TIEMPOS DE GUERRA)

ROSSANA REGUILLO

El periodismo digital es una noción bastante elusiva pues en su formulación caben tanto las versiones *online* de los medios convencionales, las publicaciones que nacen ya con esa especificidad, como el periodismo que se realiza de manera no profesionalizada que a veces recibe el nombre de “periodismo ciudadano”.

Las recientes y brutales ejecuciones de dos jóvenes tuiteros en Nuevo Laredo, Tamaulipas, y de la periodista María Elizabeth Macías, de 39 años, jefa redactora del diario *Primera Hora* (www.primerahora.com.mx), también en Nuevo Laredo, vuelven estas distinciones fundamentales: el uso particular de la red marca una diferencia.

Hace aproximadamente cuatro años entendimos gracias a un video subido al popular YouTube –en el que un comando encapuchado interrogaba a un supuesto miembro de los Zetas para después decapitarlo frente a la cámara– que algo había cambiado en las “lógicas” comunicativas del crimen organizado. Es extraño que causara sorpresa, tanto entre las fuerzas policiacas como en la ciudadanía, que los narcos recurrieran al internet para comunicarse

y añadir a su arsenal comunicativo (narcomantas y cuerpos esparcidos por el territorio nacional) estos dispositivos fundamentales para hacer circular sus “boletines de prensa”. Resulta evidente que estos actores no están fuera de lo social, sino inmersos en una dinámica digital que –pese a las desigualdades– nos envuelve a todos. Su máquina de vigilancia, a través de la cual esparcen sus esporas de miedo y mensajes disciplinantes, abarca también los territorios virtuales y, simultáneamente, controla la palabra pública. Y, aunque la batalla se desplaza también hacia internet, sus consecuencias siguen articuladas a los cuerpos rotos y a la calle.

El horror se ha vuelto categoría de análisis. Los cuerpos colgados de los jóvenes (ella como si fuera ganado, él sostenido de los brazos), el cuerpo desmembrado de la periodista y su cabeza colocada como en una *performance* macabra, acompañada de un teclado, un mouse, audífonos y altavoces, convierten al cuerpo vulnerado en un mensaje particular cuyo contenido manifiesto es acallar y someter. Silencio y control.

Y desde esta misma lógica, acallar y someter, pero con métodos distintos, el gobernador de Veracruz inculpa, de manera ridícula y arbitraria, a dos tuiteros por difundir “rumores”.

En el escenario de guerra del país, el “periodismo digital” cobra una relevancia particular, especialmente frente al ocultamiento (y el cinismo) de los poderes locales. Al vacío de información se responde con los instrumentos a mano. Profesionales y no profesionales de la información han aprendido a dotarse de códigos de validación y verificación como en #reynosafollow, canal en el que los tuiteros tamaulipecos se avisan de los acontecimientos. Y añaden: A1, que significa que alguien te dijo, A2 significa que son rumores, A3, que lo dicen en noticieros, A4, que tú lo viste, y A5, que estás ahí. Este ejemplo al que

tuve acceso a través de una tuitera experimentada, coloca la centralidad que adquiere la comunicación digital para enfrentar los vacíos de información oficial y periodística formal, que parecen ir muy atrás de los acontecimientos en lugares como Tamaulipas, Veracruz, Ciudad Juárez y Monterrey.

Pero los asesinatos ejemplares (es decir, que sirven como dispositivos de una violencia disciplinante) a los que aquí se alude hablan por lo pronto del poder panóptico del narco y su “sensibilidad” frente a lo que perciben como amenaza: un periodismo rápido, ubicuo, inmediato. —

MÚSICA CAIFANES EN NUEVA YORK

✎ BRUNO H. PICHÉ

Con miles de opciones a la carta, ahí nomás, a tiro de piedra, se necesita estar un poco loco para asistir en Nueva York, mi Gran y Venerable Manzana Podrida, a un concierto de Caifanes. Pero también es cierto que uno comete locuras todos los días del año —hasta dormido, vaya—. También es cierto que a mí me pueden hablar y tratar de convencer —con tal de ganarme una oportunidad de contrariar a gusto soy capaz de escuchar por horas— con argumentos en pro de la mística que traen consigo las grandes reuniones de bandas históricas: que si The Who, que si Led Zeppelin, que si Acrassicauda (me dicen que son o eran la leyenda en exilio gracias al régimen criminal del déspota iraquí) reunidos en 2007 en el Prudential Center de Newark, New Jersey, ese estado de la Unión americana que es recomendable solamente conocer por las novelas de Philip Roth. De The Rolling Stones ni hablar porque, después de su legendario pacto con el diablo, ya se sabe que son inmortales.

El problema, en sí, no es la locura, de la cual se puede hacer, Erasmo *dixit*, hasta un elogio, sino la franca idiotez, peor aún si es estupidez organizada. No me refiero al olvidable

hecho de haber conocido The Hammerstein Ballroom, un vasto cuchitril cuya acústica puede, en efecto, *amar-tillar* los curtidos tímpanos del más melancólico de los elefantes en cautiverio del zoológico del Bronx.

No.

Me refiero al desfachatado cinismo o la más pura idiotez de quienes premeditadamente —perdón, pero aquí no hay magia ni momento ni el mínimo chispazo de Arte— disparan hacia el público tres ominosas y por ende cobardes balas de salva.

La primera: reunir a la raza en una apócrifa intimidación utilizando un tramposísimo uso del singular —“sí, yeah, tú, raza, que estás aquí rompiéndote la madre, que contribuyes a la economía de este piche país”, peroraba el vocalista caifán a la masa, obviando el hecho de que “yeah, tú, raza, qué bien que de paso contribuyes con tus dolaritos y tu vida escindida en mil pedazos a mi propia economía”— y llevar a cabo un tedioso acto patriotero, despliegue de bandera incluido, que el cónsul más modesto de Eagle Pass, Texas, realiza sin tanta alharaca cada 5 de mayo y 15 de septiembre.

Segundo y peor aún: literalmente partir en dos a la raza singularizada y segregarla socialmente según el precio del boleto que pagaron: “Yeah, tú, raza, la que está sentada arriba (es decir *los de abajo* que pagaron entradas más baratas), eres tan importante como la que está acá abajo (precio por boleto, al doble).” Sí sé que estos tipos son una leyenda —yo los recuerdo porque se peinaban y pintaban como The Cure y tocaban unas como cumbias en clave rock, nunca las desamparadas canciones de Robert Smith que a los quince años te dejaban la sangre helada— pero los Caifanes de entonces y de ahora siguen llevando su clasemedierismo tatuado en el seso. Así no se le habla a un paisano: lo dice quien trabajó y trabajó amistosamente con la mera raza, pero compuesta por individuos, durante cuatro años en la despiadada ciudad de Chicago.



✦ Caifanes en la Gran Manzana.

Tercera y última cobardía, peor todavía que la anterior —así que como dice Hitchens: suficiente, *now into more pressing business*—: la incapacidad y falta de imaginación de estos tipos para siquiera intentar la mínima reinvención de su propia música y optar por la fórmula resuelta y repetida a la hora de la ansiada reunión. De hecho, esto le pasa a cualquier banda en gira, reunida o no; lo que cambia es la autenticidad, la fina y mágica fibra del Arte. Traigo a cuento la respuesta que le dieron los integrantes de Arcade Fire, Will Butler y Richard Parry —29 y 34 años respectivamente—, al director de cine Terry Gilliam al inicio de una *tournee* con la que la banda le daría seis o siete vueltas al planeta: “¿Qué hacen cuándo se aburren de tocar las mismas canciones?” “Hacemos cambios, ajustes, improvisamos: nos divertimos.” Por mí y la humanidad, si se reúnen los Beach Boys, qué mejor, pero no para presentar un acto de zoquetes tratando de pasar por alegres y patrióticos zombis, incapaces siquiera de imaginar un acorde distinto, una mínima variación en las percusiones o los teclados—cuando la música es en sí un acto único e irrepetible, semejante al teatro o al acto de leer. En suma: repetirse como los loros cincuentones que son y, encima de ello, dizque conectar con los paisanos al grito de “¡Que viva México!” —por cierto su único y originalísimo desplante de banda rockera en el trance de su gran reunión. —